

una especie psicológica, una idea bastante embrollada que para comprenderla mejor acude a tres ejemplos, en los que se manifiesta la idea del honor con toda claridad.

“El primero es aquella cuarteta que dice con voz enérgica y autoritaria el alcalde de Zalamea, inmortalizado por Calderón: —“Al rey la hacienda y la vida —se ha de dar; pero el honor —es patrimonio del alma; —y el alma solo es de Dios”. —El segundo, un trozo del Romancero, que relata un famoso episodio de la leyenda del Cid. Desterrado, el Cid, necesita dinero, que pide prestado a dos judíos de Burgos, dejando en prenda dos cofres llenos de arena, que asegura encerrar oro. Victorioso y rico más tarde, devuelve el préstamo dando al mensajero las instrucciones siguientes: “Rogarles heis de mi parte —que me quieran perdonar, —que con acuita lo fice —de mi gran necesidad; —que aunque cuidan que es arena —lo que en los cofres está —quedó soterrado en ella —el oro de mi verdad”.

Finalmente, el tercer texto es el curioso Romance del conde de León; —Ese conde don Manuel —que de León es nombrado —hizo un hecho en la corte —que jamás será olvidado, —con doña Ana de Mendoza, —dama de valor y estado; —y es que, después de comer, —andándose paseando —por el palacio del rey, —y otras damas a su lado, —y caballeros con ellas —que las iban requebrando, —a unos altos miradores, —por descanso se han parado, —y encima de la leonera —La doña Ana ha asomado, —y con ella casi todos, —cuatro leones mirando, —cuyos rostros y figuras —ponían temor y espanto. —Y la dama por probar —cuál era el más esforzado, —dejóse caer el guante, —al parecer, descuidado: —dice que se le ha caído —muy a pesar de su grado. Con una voz melindrosa —de esta suerte ha propasado: —¿Cuál será aquel caballero —de esfuerzo tan señalado —que saque de entre leones —el mi guante tan preciado? —Que yo le doy mi palabra —que será

“Le droit es una idea. Es la solución que el espíritu calculador ha hallado al problema del equilibrio entre el individuo y la colectividad. ‘Le droit’ es una línea geométrica que, en el mapa intelectual, define las fronteras de la libertad de cada cual. Mientras que el “fair play” se adapta a la acción en cada momento como un perfecto empirismo, ‘le droit’ traza a priori un cuadrículado de reglas a las que la acción ha de adaptarse. No es . . . , como el fair play, simultáneo con la acción, sino que la precede . . . Y mientras el “fair play” funde al sujeto y al objeto en el acto, y activo, no es subjetivo ni objetivo por ser lo uno y lo otro a la vez, ‘le droit’ es fríamente objetivo, y a las protestas del ser rebelde a la geometría, opone la infalibilidad de la inteligencia. ‘Le droit’ es inteligencia”.

En cambio el sentimiento del honor, propio del español es subjetivo, inefable, incommunicable. *El honor es pasión*, es patrimonio del alma, es la acción que se impone a la regla. Para Madariaga el centro de gravedad psicológica del pueblo inglés, reside en el cuerpo (voluntad); para el pueblo francés, en la inteligencia; para el pueblo español, en el alma; y que la reacción natural de cada uno de esos tres pueblos en la vida es: para el inglés, la *acción*; para el francés, *el pensamiento*, para el español, *la pasión*.

### 3.—MADARIAGA Y EL HONOR CASTELLANO.—

Hemos asentado siguiendo al eminente literado y diplomático español, Salvador de Madariaga, en su libro “Ingleses, Franceses, Españoles; Ensayo de psicología Colectiva Comparada”, que la clave de la conducta y el motor de la acción del inglés, es el “fair play”, para el francés, “le droit”; para el español “el honor”. El “fair play” del inglés se traduce en la acción; “le droit” del francés lo lleva al pensamiento o inteligencia y para el español, el honor, se traduce en la pasión.

El escritor Madariaga considera que el honor es

una especie psicológica, una idea bastante embrollada que para comprenderla mejor acude a tres ejemplos, en los que se manifiesta la idea del honor con toda claridad.

“El primero es aquella cuarteta que dice con voz enérgica y autoritaria el alcalde de Zalamea, inmortalizado por Calderón: —“Al rey la hacienda y la vida —se ha de dar; pero el honor —es patrimonio del alma; —y el alma solo es de Dios”. —El segundo, un trozo del Romancero, que relata un famoso episodio de la leyenda del Cid. Desterrado, el Cid, necesita dinero, que pide prestado a dos judíos de Burgos, dejando en prenda dos cofres llenos de arena, que asegura encerrar oro. Victorioso y rico más tarde, devuelve el préstamo dando al mensajero las instrucciones siguientes: “Rogarles heis de mi parte —que me quieran perdonar, —que con acuita lo fice —de mi gran necesidad; —que aunque cuidan que es arena —lo que en los cofres está —quedó soterrado en ella —el oro de mi verdad”.

Finalmente, el tercer texto es el curioso Romance del conde de León; —Ese conde don Manuel —que de León es nombrado —hizo un hecho en la corte —que jamás será olvidado, —con doña Ana de Mendoza, —dama de valor y estado; —y es que, después de comer, —andándose paseando —por el palacio del rey, —y otras damas a su lado, —y caballeros con ellas —que las iban requebrando, —a unos altos miradores, —por descanso se han parado, —y encima de la leonera —La doña Ana ha asomado, —y con ella casi todos, —cuatro leones mirando, —cuyos rostros y figuras —ponían temor y espanto. —Y la dama por probar —cuál era el más esforzado, —dejóse caer el guante, —al parecer, descuidado: —dice que se le ha caído —muy a pesar de su grado. Con una voz melindrosa —de esta suerte ha propasado: —¿Cuál será aquel caballero —de esfuerzo tan señalado —que saque de entre leones —el mi guante tanpreciado? —Que yo le doy mi palabra —que será

mi requebrado; —será entre todos querido, —entre todos más amado. —Oído lo ha don Manuel, —caballero muy honrado, —que de la afrenta de todos —también su parte ha alcanzado. —Sacó la espada de cinta, —revelvió su mando al brazo; —entró dentro de la leonera, —al parecer demudado. —Los leones se lo miran, —ninguno se ha meneado —salióse libre y exento —por la puerta donde había entrado. —Volvió la escalera arriba, —el guante en la izquierda mano, —y antes que el guante, a la dama —un bofetón le hubo dado, —diciendo y mostrando bien —su esfuerzo y valor sobrado: —“Tomad, tomad, y otro día, —por un guante desastado —no pondréis en riesgo de honra —a tanto buen fijodalgo; —y a quien no le pareciera —bien hecho lo ejecutado, —a ley de buen caballero —salga en campo a demandallo”.

Madariaga hace el siguiente comentario. “Estos tres ejemplos nos permiten observar el honor actuando en la vida... Estos ejemplos acusan sentido positivo. Se manifiesta con toda evidencia en el episodio del Cid, cuyo carácter utilitario es evidente. Pero el romance del Conde de León es quizá más instructivo todavía... Conviene insistir sobre la índole, por decirlo así, razonable y práctica del honor. —... El honor consiste en alzar al individuo por encima de toda ley exterior —sea esta ley espontánea y natural (fair play) o calculada e intelectual (droit); es, pues, una ley subjetiva, el imperativo que todo hombre bien nacido lleva en sí”. (64).

4.—SAMUEL RAMOS Y LA PSICOLOGIA DEL MEXICANO.—Debe considerarse al esclarecido maestro Dr. Samuel Ramos (1897-1959) como una de las figuras sobresalientes del moderno pensamiento de México. Nació en Morelia, Mich., en 1897, donde hizo sus estudios primarios y preparatorianos, estos últimos en el Centenario Colegio de San Nicolás. Trasladado a la Ciudad de México, cursó tres años en la Escuela Médico

Militar, la que abandonó para seguir su vocación magisterial, ingresando desde muy joven a la docencia universitaria.

Pagó su tributo a la naturaleza en la Ciudad de México, a la edad de 62 años, formando parte principal del Centro de Estudios Filosóficos de nuestra Universidad Nacional. Fue Director de la Facultad de Filosofía y Letras de dicho alto Centro de Enseñanza y Profesor en ella, de las cátedras de "Estética" y de "Historia de la Filosofía en México".

En los cursos de invierno de 1942, fundó la clase de "Historia de la Filosofía en México". He aquí los títulos de sus más importantes obras: "El Perfil del Hombre y la Cultura en México" (1938); "Hacia un Nuevo Humanismo" (1940); "Historia de la Filosofía en México" (1943) y su "Filosofía de la Vida Artística" ... (1950).

Samuel Ramos, fue discípulo distinguido de ese egregio maestro mexicano que se llamó Antonio Caso. Ramos, desde muy joven, sirvió talentosamente una cátedra de Filosofía. En prolongada estancia, radicó en Francia e Italia, donde tuvo frecuente trato con intelectuales y artistas que aprovecharía espléndidamente para ampliar sus horizontes culturales.

Su primer libro que le dio renombre nacional fue "*El Perfil del Hombre y la Cultura en México*". A esta obra le sirve de apígrafe el certero pensamiento de Spengler: "solo partiendo del alma puede descubrirse la historia del hombre". Es el precursor de los estudios sobre lo mexicano, que en torrente desbordante, vendrán después.

En este libro, habla de que los mexicanos, hemos estado imitando a otros pueblos que consideramos más adelantados, sin darnos cuenta de que se trata de una

simple imitación, no siempre aplicable a nuestro país. Nos hace ver dramáticamente, como hemos vivido auto-denigrándonos, lo que ha creado entre nosotros un arraigado sentimiento de inferioridad frente a otras culturas. A esta imitación extralógica, sin espíritu crítico, lo llama "el mimetismo mexicano". Al exaltado individualismo español le hemos agregado la copia sistemática de otras culturas. Considera que el positivismo, a pesar de todos sus defectos, fue un factor de liberación y de progreso para una minoría directora de los destinos intelectuales y políticos de nuestra nación.

Afirma que la consigna de nuestro tiempo, debe ser la comprensión de la realidad inmediata de México. (65). Se ha inspirado indudablemente el maestro Ramos, en aquel visionario pensamiento de Antonio Caso: "Volvamos los ojos al suelo de México, a nuestras costumbres, a nuestras tradiciones, a lo que somos en verdad".

Considera el doctor Ramos, que el resentimiento de los mexicanos hacia Europa, se debe al desprecio y olvido de los valores propios. A la fascinación del europeo se deben numerosos casos de descastamiento. Debemos partir del conocimiento integral del hombre mexicano, sus deseos, su potencialidad, sus capacidades, su vocación histórica, por que una obra ciega en tal sentido, está destinada al fracaso.

Es indudablemente el maestro Samuel Ramos, uno de los altos exponentes del pensamiento moderno de México, forjadores y encauzadores de su cultura en su estado actual, según lo reconoce el insigne filósofo Dr. José Gaos. (66).

5.—ORTEGA Y GASSET Y LA PSICOLOGIA DE LOS PUEBLOS.—La teoría orteguiana de que cada hombre es un punto de vista sobre el Universo, la trasladada a lo colectivo al afirmar que cada pueblo es radi-

calmente distinto de los demás. En su libro "Kant (1929) Reflexiones de Centenario" (67) considera que la psique alemana y la española, son dos máquinas que funcionan de manera muy distinta: el español es más *fácilmente* impresionable, y el alemán, más *hondamente* impresionable. El español reacciona más pronto ante estímulos más sutiles, el alemán responde tardíamente, pero cuando lo realiza, lo hace todo él.

Considera este insigne filósofo, que en un mundo en que casi todo es improvisación, prisa y aspereza, el alemán es conciencia de reflexión, meditación profunda que se da cuenta de sí misma.

En esta obra invoca el propio filósofo el pensamiento de Federico Alberto Lange, cuando expresa: "que un boticario alemán no puede machacar en su mortero si antes no se ha puesto bien en claro lo que ese acto representa en el sistema del Universo". La doctrina alemana escribe Ortega, es como "una caravana donde no parte el primer camello mientras no está apercebido el último".

Clasifica a sus compatriotas, desde el punto de vista de la psicología colectiva, como un haz de reflejos, que viven "en una región de descentralización y su yo es, en rigor, una serie de yos, cada uno de los cuales funciona en su momento, sin conexión ni acomodo con el resto de ellos. El alemán vive centralizado; cada uno de sus actos viene a ser como el escorzo de toda su persona, que se ha halla en el presente y siempre activo".

El francés adopta para el una actitud elemental de amor a la vida; y el español de *desdén* hacia ella. Goce de vivir y desprecio de la vida, son los modos últimos y opuestos de dos naciones tan próximas y a la vez tan distantes como Francia y España. "Siente el castellano una secreta vergüenza cuando se sorprende complaciéndose en algo. Para el francés, opuestamente, vi-

vir es gozarse en vivir.

El pueblo español, según su criterio, ha medido siempre los grados de hombría en los individuos, no tanto por lo que estos son capaces de hacer, sino de sufrir, de renunciar. (68).

Del norteamericano opina que es un hombre "standard" que sufre de vacío interior (69). "Cuando nuestro trato con él avanzamos de lo externo hacia su intimidad advertimos claramente que pierde valor lo que de él vemos. A la mente hispanoamericana la juzga como angosta, imprecisa y de liviana condición intelectual.

Por nuestra parte, consideramos personalmente que al pueblo norteamericano lo juzga de manera muy ligera y de manera injusta, ignorando sus múltiples y valiosas aportaciones al pensamiento filosófico, artístico y científico y que ha sido refugio de los hombres libres de todas las latitudes. Es lamentable también su absoluta incomprensión de los valores intelectuales de Hispanoamérica que han producido y ofrecido al mundo un magnífico tributo de hombres que honrarían al continente más adelantado, tales como un Rodó, un Hosto, un Martí, un Caso, un Darío. Este desprecio a los valores de América, es desgraciadamente propio de otros escritores europeos.